

LA GOTERA

De Franklin Rodriguez

ESCENA 1

En el estilo del apartamento nuevo, se refleja buen gusto y estética acorde a su dueña. Suena música, el piano suena en el fondo, en off ,mientras se hace la luz. Se escuchan golpes de martillo fuera y por encima la voz de él. Ella entra de fuera con sus pentagramas en las manos. El sigue golpeando e interrumpe el piano.

Ella deposita las partituras en la mesa.

SERGIO- (en off mientras golpea la cañería) Que le puedo contar de mi señora? Que vivo solo no tengo familia, me dedico a esta digna profesión de sanitario... de mi pasado puedo decir poco, porque no me acuerdo. (entra a escena en busca de nuevas herramientas)

SEÑORA- ¿Cómo que no se acuerda?

SERGIO- Y no... me caí de un murito mientras hacía de Batman.

SEÑORA- Entiendo, usted era Batman.

SERGIO- No, yo era Robin, Batman era mi primo, el Horacio que trabaja de soldador...

SEÑORA- Siga.

SERGIO- Ya le dije todo.

SEÑORA- Está seguro que eso es todo?

Ella camina, está pensando o sopesando la conveniencia.

SERGIO- Uh tanto pamento para arreglar la ducha.

SEÑORA- Usted no lo entendería.

SERGIO- Y pruebe, a lo mejor entiendo.

SEÑORA- No, no entiende.

SERGIO-Pruebe.

SEÑORA- No entiende.

SERGIO- No entiendo, ta.

SEÑORA- ¿Usted sabe a que se debe este interrogatorio?

SERGIO- Y para darme una tarjeta de crédito no va a ser ¿no?

SEÑORA- Es que ustedes, los que trabajan en las casas, no son de confiar.

SERGIO-¿Qué quiere decir con eso?

SEÑORA- Que no son de confiar.

SERGIO- Ah.

SEÑORA- ¿Qué quiere decir ah?

SERGIO- Oiga no me analice... ¿quiere o no quiere que le arregle la ducha?

SEÑORA- El sentido de esta entrevista es ése: saber a quien uno mete en su casa. Por la inseguridad, vio?

SERGIO- Soy de confiar señora, llevo años en ésto.

SEÑORA- (observando con temor la caja de herramientas)¿Trajo solo herramientas?

SERGIO- No, ahí hay bombas molotov, una granada de mano...pero señora, me extraña, las herramientas son como mi mano, como mi esposa... no, miento, más que mi esposa... son... ¡como una madre!

SEÑORA- ¿Sabe enroscar?

SERGIO- Uh, ¿vamos arrancar para ese lado?

SEÑORA- ¿Qué lado?

SERGIO- Ese... el del doble sentido

SEÑORA- Le pregunté si sabe enroscar la roseta del llavero.

SERGIO- Y claro, hice dos años de estudios en la universidad para eso.

SEÑORA- ¿Estuvo estudiando dos años para enroscar una roseta?

SERGIO-Parece fácil pero no...

SEÑORA-Bueno, trate de hacerlo rápido.

SERGIO- No me apure si me quiere sacar...

SEÑORA- Sacar bueno.

SERGIO- No, sacar de acá... si me jode me paso tres días arreglando.

SEÑORA- Dios no quiera.

Entra al baño.

SERGIO- Uh

SEÑORA- Uh ¿qué?

SERGIO- Diagnóstico (Sale. Imita a un cirujano dando un veredicto de muerte)
Herrumbre en tapa principal. Agujeros obturados. Presión baja. Inyectores tapados.
Cloruro en alto estado de descomposición.

SEÑORA- ¿Qué quiere decir con eso?

SERGIO- Hay que abrir...y cuando uno abre no sabe con qué se puede encontrar...

SEÑORA- Pobrecito.

SERGIO- ¿Qué edad tiene?

SEÑORA- ¿Mi edad?

SERGIO- La roseta digo

SEÑORA- Espere... yo entré acá... en el... tiene doce años.

SERGIO- Y si, a esta edad, empiezan a fallar. Bueno... manos a la obra...

SEÑORA- Haga lo que pueda por salvarlo.

SERGIO- Señora, soy un plomero que estudió para eso. Voy a dejar mis manos en sus canillas.

Sale

SEÑORA- (Al teléfono) Mamá, yo, tu nena. Te llamo para darte una mala noticia... se rompió el llavero. Yo sé que vos lo querías. Creo que... van a cambiar la roseta. No, no llores mamá, tengo a un sanitario tratando de salvarlo. Después te llamo (Sale el sanitario, limpiándose las manos) ¿Y?

SERGIO- (Con pausa, creando un clima funerario) Lo perdimos.

SEÑORA- ¡Dios mío!

SERGIO- Lo siento, hicimos lo que pudimos... así es la vida... (Toma sus cosas para irse)

SEÑORA- ¿Adónde va?

SERGIO- ¿Cómo que adónde voy? Me voy... terminé el laburo...

SEÑORA- ¿Pero usted me da a dejar sin roseta?

SERGIO- Escuche, ya terminé mi trabajo. Si quiere mañana vengo y le coloco un lluvero.

SEÑORA- ¡No me puede dejar sin ducharme!

SERGIO- Y se ducha con el chorro grueso.

SEÑORA- ¿Chorro grueso? Pero eso es una grosería... no se le dice a una dama: “báñese con el chorro grueso”.

SEÑORA- Vengo mañana y se la arreglo...

SERGIO- No me complique... si quiere mañana...

SEÑORA- Mañana no, ¡Ahora! (su dedo apunta autoritario)

SERGIO-No me gusta que me obliguen...que es ese dedo imponiendo? Es una cuestión de principios. Desde el comienzo nomás si alguien me grita me achico, debe ser que no soporto los gritos que daba mi papá cuando algo no le gustaba. Es rechazo a un pasado muy cercano. Fui a sicólogo durante un año.

SEÑORA- Eso habla bien de usted.

SERGIO- Eso habla bien del sicólogo..dos años me aguantó

SEÑORA- Pero se mejoró...

SERGIO- Al contrario.

SEÑORA- ¿Cómo al contrario?

SERGIO- Al contrario, es al revés de lo que uno supone . ..fue peor, porque una vez que uno abre la cabeza, aparecen... miedos distintos, los gritos, las quejas, los insultos... por eso si alguien me grita me descompenso..

SEÑORA- Ahora no está descompensado ¿no?

SERGIO- No, porque usted no me gritó.

SEÑORA- ¿Y si grito?

SERGIO- Me descompenso.

SEÑORA- Y si le exijo que se quede y me arregle la ducha.

SERGIO-Me descompenso.

SEÑORA- Y si le ordeno pero sin gritarle.

SERGIO- También me descompenso.

SEÑORA- Usted es muy sensible.

SERGIO- ¡Esa es la palabra! Soy un descompensado sensible, pero descompensado al fin.

SEÑORA- Vamos, quédese un poco más y me lo arregla.

SERGIO- (Duda) Vé? Hablando bien la cosa es distinta. Me quedo... puedo descansar dos minutos?... Ah! recién la escuché tocar el piano, me encantó.

SEÑORA- ¿Le gusta Mozart?

SERGIO- Me gustaba, ahora ya no.

SEÑORA- ¿Y por qué ya no?

SERGIO- Me descompensa.

SEÑORA ¿Y Beethoven?

SERGIO- Me descompensa

SEÑORA- ¿Bartok entonces?

SERGIO- No

SEÑORA- ¿Entonces qué fue lo que le gustó?

SERGIO- El piano, me gustó el piano...

SEÑORA- ¿Cómo el piano?

SERGIO- Sí, el piano, la madera, los colores en que está pintado... el caoba.

SEÑORA- Ah le gustó el mueble...

SERGIO- Sí, la verdad mucho no me copa esa música, no dice nada.

SEÑORA- ¿Cómo que no dice nada?

SERGIO- ¿Y qué dice?

SEÑORA- Dice todo, habla de la belleza del mundo, de las palabras, expresa sentimientos que van y vienen, de la composición de la vida, del miedo, de la risa...

SERGIO- ¿Cuándo dice eso?

SEÑORA- ¿Cómo cuando? Cuando la ejecuto.

SERGIO- Yo la observé y la verdad no escuché ni una palabra... ni una...

SEÑORA- No tiene palabras. Es una melodía.

SERGIO- ¿Y cómo sabe entonces que dice algo?

SEÑORA- Porque la composición musical, los compases indican eso...

SERGIO- Ah ah... a lo mejor hay que estudiar para entender eso.

SEÑORA- No, no hay que estudiar, hay que sentir.

SERGIO- Yo no sentí nada.

SEÑORA- ¿Por qué creo que esto es un diálogo de sordos?

SERGIO- Esa es otra posibilidad... que yo esté medio sordo y me haya perdido las palabras que usted cantó.

SEÑORA- Yo no canté.

SERGIO- ¿Y entonces quién dijo las palabras?

SEÑORA- ¡Nadie dijo palabras!

SERGIO- Y si nadie dijo palabras, ¿de qué estamos discutiendo?

SEÑORA- De lo que dice la música.

SERGIO- ¡Y que va a decir si usted dijo que nadie dijo nada!

SEÑORA- Escuche...

SERGIO- SERGIO.

SEÑORA- SERGIO... en materia musical no hace falta decir nada... a veces una sinfonía, sobre todo la música clásica, se compone de sentimientos que son ejecutados por muchos instrumentos, de cuerda, de aire... eso por sí mismo transmite ideas, pensamientos, historias.

SERGIO- ¿Y para que están los libros?

SEÑORA- ¿Qué tienen que ver los libros?

SERGIO- ¿Qué hay en los libros?

SEÑORA- Palabras.

SERGIO- ¿Qué transmiten las palabras?

SEÑORA- Ideas, cuentos, leyendas...

SERGIO- Sentimientos.

SEÑORA- Sentimientos.

SERGIO- Entonces estamos de acuerdo que las palabras transmiten sentimientos. Si es así... y si usted no cantó nada, como me dijo, y en esa habitación no hay nadie... y usted no canta... entonces... entonces no hay palabras.

SEÑORA- Y no.

SERGIO- Y las palabras cuentan historias y sentimientos.

SEÑORA- Si.

SERGIO- Entonces , si usted allí no cantó ni dijo palabras y nadie dijo ni una palabra, entonces aquí no llegó ni una palabra...por lo tanto esa música no transmite nada...

Pausa

SEÑORA- SERGIO.

SERGIO- Otamendi.

SEÑORA- Otamendi. Cambie la roseta por favor

SERGIO- Como no...

Sale. Suena el teléfono

SEÑORA- ¿Cómo estas? Estoy atrasada. Tengo un sanitario en casa. Déjame ver...
¡SERGIO!

SERGIO- (Saca la cabeza del baño) ¡Ahora sí la escucho! ¿Está cantando?

SEÑORA- Escuche, tengo que salir... cuando termine golpéele a mi vecina y deje la llave allí ¿de acuerdo?

SERGIO- No sé, no me animo...a veces la gente se aprovecha de uno ...

SEÑORA- Cómo que se aprovecha de uno? Es mi amiga...

SERGIO- Bueno si pero le va a parecer raro, viene un sanitario a traerle unas llaves, lo lógico sería que las llaves las llevara un cerrajero...no le parece?

SEÑORA- SERGIO, por favor...no se haga ideas falsas...

SERGIO- Bueno está bien...(sale)

SEÑORA- Gracias... (Al teléfono) ¿Dónde nos encontramos... (Mientras toma su cartera y sale apresurada. (Se deja oír martillazos en las cañerías) SERGIO...

SERGIO- (entrando) Está diciendo palabras?

SEÑORA- No, solo es para recordarle que no se olvide de dejarla llave en lo de mi amiga. (Sale)

SERGIO- Vaya tranquila señora; está en buenas manos... (Ella sale, el transforma su cara. Se deja oír en off goteos de pérdidas de agua grabados)

Golpea su martillo en la mano mientras la música permite el cambio de escenografía.

ESCENA 2

La Señora entra, deja su cartera y trata de encender la luz. Cuando lo hace descubre a SERGIO acostado en el sillón dormitando. También ve en el piso restos de mezcla, algunos ladrillos y un naylon que se usan para no pisar el suelo sucio en las obras en construcción.

SEÑORA- ¿Pero qué sucede aquí? Oiga... SERGIO...(lo zarandea) ¿me oye?

SERGIO-(Desperezándose) ¡Eh... no me asuste!

SEÑORA- Disculpe, pero acabo de regresar, son las dos

de la mañana y lo encuentro aquí. ¿Pasó algo?

SERGIO- Nada grave. Hubo una pequeña pérdida... pero ya está controlada. SEÑORA- ¿Pequeña pérdida? (Sale hacia el baño, vuelve consternada) ¿Qué... qué pasó?

SERGIO- Estaba picando en busca de la canilla podrida, quería retirarla y me encontré con un caño maestro y bueno... explotó

SEÑORA- Está todo embarrado.

SERGIO- La imagen es fea, yo sé, pero una vez que se arregle eso, sacarlo son dos patadas... o de repente una semana.

SEÑORA- ¿Una semana? No puede ser una semana... el viernes es mi cumpleaños.

SERGIO- La felicito. ¿Cuántos cumple?

SEÑORA- ¡Qué le importa!

SERGIO- Me equivoqué, perdone, como le voy a preguntar la edad que tiene a una mujer

SEÑORA- Tiene que terminar para el jueves si o si...

SERGIO- Mire que hago lo que puedo... sucede que ahora hay que picar un poco la pared para encontrar el caño que reventé...

SEÑORA- ¡Pero no dice que explotó!

SERGIO- Si, explotó después que lo reventé. Así que cerré la bomba principal y ahora no corre peligro de inundación.

SEÑORA- Necesito entrar al baño, necesito refrescarme la cara... necesito...

SERGIO- Necesita agua... pero no hay... .

SEÑORA- ¿No hay?

SERGIO- La corté. Va a tener que usar agua con o sin gas.

SEÑORA- Ni me consultó.

SERGIO- Era de vida o muerte ¿sabe? Usted no estaba y el agua había entrado a su cuarto...

SEÑORA- ¿A mi... ? (Sale corriendo al cuarto y vuelve) Está todo mojado.

SERGIO- La imagen es fea pero se arregla . No es ninguna molestia secarlo con trapos... como no me alcanzó, agarré alguna ropa del canasto de ropa usada , lo corté y lo hice bollitos.

SEÑORA- ¡Esa era ropa de trabajo!

SERGIO- Era ropa de trabajo ahora es una porquería hecha bollito. La situación era delicada, sepa comprender.

Ella sale y vuelve con ropa hecha jirones y con humedad.

SERGIO -Créame, si no usaba esa ropa estaría toda inundada la casa.

SEÑORA- ¿Encima quiere que le agradezca? Mire en que estado dejó mi casa.

SERGIO- Señora, era una cuestión de emergencia.

SEÑORA- Ahora es de emergencia...

SERGIO- (Ofendido, cierra su caja de herramientas como para irse) Veo que me echa la culpa. Solamente quise solucionarle el problema y me sale con un martes trece. Adiós.

SEÑORA- Adonde va?

SERGIO- A la mierda! Si me echa la culpa de todo...!

SEÑORA- ¡Espere! No se vaya

SERGIO- Señora, no me gusta que me hablen mal, tengo las mejores intenciones.

SEÑORA- Lo sé, lo sé, es que no puede dejarme con todo así para el viernes.

SERGIO- Hago lo que puedo.

SEÑORA- Está bien, serenémonos. Le agradezco lo que hizo por mí. Pero por favor, termine el trabajo.

SERGIO- (Piensa) Está bien. Terminaré el trabajo (Deja sus cosas, sorprendentemente le espeta) Cociné para usted.

SEÑORA- (Anestesiada) ¿Cómo dijo?

SERGIO- Que me imaginé que iba a estar cansada después de un duro día de trabajo y me tomé el atrevimiento de cocinarle. Como en la cocina no hay nada...inventé

SEÑORA- (Anonadada por la noticia) Le agradezco pero...

Él sale y vuelve a entrar con una fuente humeante.

SERGIO- Macarrones. Son sus preferidos...

SEÑORA- Muy ricos sí... ¿pero usted cómo sabe que son mis preferidos?

SERGIO-(Sonriendo mientras coloca el plato sobre la caja de herramientas) Soy mago, leo la mente...no, mentira. Había una receta escondida en el Crandom. Alguien le había dejado un mensaje que decía: “Te hice los macarrones. Te deseo. Te extraño. Te amo Tedd. ”

SEÑORA- (Ella ruborizada) Bueno sí, Teddy es un... amigo que alguna vez cocinó para mí.

SERGIO- Un poco pedante, si me permite.

SEÑORA- ¿Si?

SERGIO- Alguien que se precie de caballero no dice: “te hice los macarrones...” sino “Hice los macarrones” el TE parece haber sido un favor... (casi enojado) y usted no necesita favores de nadie...

SEÑORA- (asombrada)Gracias.

SERGIO- (empujando con su pie la caja de herramientas y el plato encima) Coma

SEÑORA-Gracias.

SERGIO- Empiece nomás, no haga cumplidos.

SEÑORA- (Mientras trata de demostrar tranquilidad aunque en realidad ha comenzado a sospechar que algo no está bien) Y... ¿pudo terminar de arreglar el baño... ?

SERGIO – Si y no.

SEÑORA- ¿Qué significa eso?

SERGIO- Empecé a trabajar, pero me encontré que la cañería que va por dentro tiene un caño atravesado en una punta, lo que hace que la presión del agua sea menor. ¿No ha notado que cuando se baña sale poca agua?

SEÑORA- Si, puede ser, no sé.

SERGIO- Sale y además no es muy limpia que digamos, porque arrastra todas las porquerías de la cañería dañada.

SEÑORA- (Como temiendo preguntar) ¿Y entonces?

SERGIO- Y entonces saqué también esa cañería... tuve que volver a picar...

SEÑORA-¿Otra vez?

SERGIO- No mucho, un metro nada más, pero ya encontré el problema real. Esta semana me dedico a introducir cañería no de zinc sino de plastiducto que dura más y seguro en una semana está pronto todo.

SEÑORA- ¿Una semana? Usted me dijo que para el viernes estaría pronto.

SERGIO- No va a poder ser, le sugiero que le pida a su vecina el baño prestado para ese día o en todo caso habilite la cocina para meter un par de pelepas de urgencia. La gente borracha no hace la diferencia, mea en cualquier lado.

SEÑORA- ¿Pero cómo me va sugerir eso?

SERGIO- Trato de dar soluciones.

SEÑORA- ¡Eso es un disparate!

SERGIO- Cómo un disparate? Una peleta nunca es un disparate...!

DE PRONTO UNA EXPLOSIÓN EN EL BAÑO. UNA LUZ INTENSA SE CUELA POR DEBAJO DE LA PUERTA. LUEGO UN GÓTEO IMPERTINENTE QUE INUNDA EL ESPACIO SONORO. SERGIO CORRE PARA VER QUE PASÓ. DESCUBRE TODO Y LUEGO CIERRA IMPIDIENDO QUE LA SEÑORA PUEDA VER LO SUCEDIDO

SEÑORA- (Conmocionada) SERGIO...

SERGIO- ¿Sí?

SEÑORA- ¿Cuándo cree posible que esto termine? Que usted se vaya.

SERGIO- Señora irme, puedo irme cuando usted quiera... ahora terminar terminar, no la veo

SEÑORA- Está bien. Escuche, le voy a pagar más. Termine cuanto antes. Voy a dormir... espero que mañana cuando vuelva del trabajo todo esté terminado.

SERGIO- Haré lo posible, señora.

Ella sale. Desde fuera se siente su grito.

SEÑORA- Ahhhh!

SERGIO- Me olvidé de comentarle señora...hay un pequeño charquito en su cama...

APAGON. MUSICA

ESCENA 3

Al encenderse la luz se dejan ver varios caños blancos entre mezclados de manera caótica. Se escucha música de cumbia y golpes en caños.. La señora sale de su cuarto con ropa de cama.

SEÑORA- ¿Qué está pasando? (*De pronto se enfrenta a una escenografía de caños unidos unos con otros, de manera inconexa. Puede estar un water y una cisterna adheridos. Algunas cañillas colgando sin ton ni son y la monstruosidad de las cañerías en pleno living de la casa.*) ¡SERGIO, SERGIO!

SERGIO- (Sale con un taladro) ¿Si?

SEÑORA- ¿Qué significa esto, toda esta cañería?

SERGIO- Ay me arruinó la sorpresa...Ay, es tengo que cortar el agua en el baño para poder hacer arreglos, pero no puedo inutilizar todo el ducto de la casa. Entonces la llevo por aquí y la dejo caer exactamente en la cocina. Y en el lavaplatos.

SEÑORA- ¿Es necesario todo esto?

SERGIO- Absolutamente.

SEÑORA- ¡Pero me está manchando el piso con la humedad!

SERGIO- Son daños colaterales... no se puede evitar.

SEÑORA- Por lo menos lo del baño avanza.

SERGIO- Créame, un espectáculo.

SEÑORA- ¿Puedo entrar?

SERGIO- Yo le recomendaría que no. La impresión no es buena y enseguida va creer que nada ha cambiado... pero sí cambió. Confíe en mí y déme unos días...

El comienza a observarle directamente la vestimenta. Ella se da cuenta de cómo está vestida, y su pudor se resiente

SERGIO- ¿Y la fiesta?

SEÑORA- ¿Fiesta? Ah si... al final decidí hacerla en lo de mi amiga Andrea, aquí al lado.

SERGIO- Si, es mejor, así la próxima fiesta que haga va a poder mostrarle a sus amigas como le quedó el baño nuevo...

Ella sale hacia su cuarto, él comienza a revolver en su maleta de herramientas; luego se le ocurre poner música y la estridente cumbia hace su aparición. Ella golpea la puerta desde su cuarto.

SEÑORA- ¿Puede bajar esa música?

SERGIO- ¿Qué?

SEÑORA- ¿Si puede bajar esa música?

SERGIO- ¿Por?

SEÑORA- Porque... porque es... . muy estridente.

SERGIO- Por lo menos tiene letra

SEÑORA- Otra vez con lo mismo

SERGIO- Y cuenta una historia... (La sube. La cumbia aturde)

SEÑORA- Mire, no quiero ser antipática, pero la música de cumbia no me gusta

SERGIO- ¿Por?

SEÑORA- Porque no... porque no... no sé por qué... pero no me atrae.

SERGIO- Ah (La sube)

SEÑORA- ¡Por favor puede bajar!

SERGIO- La música amansa a las fieras.

Ella entra ya cambiada.

SEÑORA- Pero acá no hay fieras...

SERGIO- Usted es una fiera.

SEÑORA- ¿Cómo dice?

SERGIO- Ahora mismo está enfurecida.

SEÑORA- No estoy enfurecida.

SERGIO- Si está.

SEÑORA- No, no estoy.

SERGIO- Está sí.

SEÑORA- (Enfurecida) ¡No, no estoy!

Pausa. Se miran

SERGIO- ¿Vio?

SEÑORA- Está bien, estoy enfurecida, pero además no me gusta esa música, y me duele decirlo, es mi casa y se hace lo que yo digo.

SERGIO- ¿No le gusta la cumbia? La cumbia es lo máximo... es lo que nos dio Dios para tener fe.

SEÑORA- Mire, no voy a discutir con usted de fe ni de dios... ni de cumbia. Bájela.

SERGIO- Está Dios y a la derecha de dios padre... la cumbia. Y el regeton

SEÑORA- No quiero discrepar con usted, SERGIO, pero eso es un disparate.

SERGIO- De gente como usted está lleno el mundo... incrédula.

SEÑORA- (Apaga el aparato de música)

SERGIO- (Serio) Eso es un acto muy antipático y nada democrático.

SEÑORA- Se lo dije, es mi casa y...

SERGIO- No acostumbro a que se me haga este tipo de cosas.

SEÑORA- No me gusta ese tipo de música.

SERGIO- No me gusta su tipo de música.

SEÑORA- Esta es mi casa.

SERGIO- Pero vivimos los dos.

SEÑORA- No, creo que no entendió bien. Usted circunstancialmente está aquí... pero la que vive soy yo.

SERGIO- ¿Ahora me echa en cara que no es mi casa?

SEÑORA- Y si.

SERGIO- Bien (Junta sus pertenencias para irse)

SEÑORA- ¿Qué hace?

SERGIO- Me voy. No me gusta que me recuerden que estoy de más.

SEÑORA- Usted no puede irse así.

SERGIO- Tengo padre y madre para que usted me trate mal.

SEÑORA- ¿Y el trabajo?

SERGIO- Busque en páginas amarillas, hay miles de sanitarios.

SEÑORA- (ella se desespera) Pero quiero que lo haga usted.

SERGIO- (Se detiene) ¿Por qué yo?

SEÑORA- Usted lo empezó.

SERGIO-No es una buena razón (Sigue guardando todo)

SEÑORA-(Desesperada) Porque sabe lo que hace.

Él sigue guardando

SEÑORA- Porque lo necesito.

El se detiene.

SERGIO- Porque soy imprescindible.

SEÑORA- Usted armó esto, supongo que lo tiene que arreglar todo usted.

El lo está pensando. Cierra la puerta de calle, se acerca a ella.

SERGIO- ¿Se da cuenta de que usa a la gente según su conveniencia?

SEÑORA- ¿Yo?

SERGIO- Si, usted, ¿va a negarlo? Seguro que eso fue lo hizo con el pobre de Tedd, su ex.

SEÑORA- SERGIO, estamos entrando en terrenos que no vienen al caso. Termine de una buena vez su trabajo y le pagaré bien.

SERGIO- Usted es como todos los que pagan. Creen que pagando más uno pone mayor empeño en las cosas. Y no es así, no señor. Yo trabajo igual por cien pesos que por mil. Porque todo pasa por un acto de responsabilidad. No de dinero. Usted me arremete señora. Porque me considera inferior a usted. Y no está en lo cierto. Yo sin usted puedo bañarme, pero usted sin mí, no. ¿Ve la diferencia? ¿Ve porque me necesita? Me menosprecia porque cree que es solo poner caños y ya está. Podría haber sellado ese caño roto, todo podrido y engañarla conque fue un trabajo arduo. Pero dentro de un año hubiera tenido una humedad impresionante, que se hubiera colado por toda la casa. Pero no, yo consideré hacerle un buen trabajo para toda la vida. ¿Eso le parece que es abusar de usted?

SEÑORA- Yo no dije eso.

SERGIO- Pero lo pensó señora. Lo pensó. Mis padres me enseñaron, dentro de lo poco que me dieron, que uno debe ser honesto con uno y los demás. Hagamos lo siguiente: yo le dejo todo así, usted no me paga nada y consiga a otro sanitario que le termine el trabajo por menos. No le cobro nada.

SEÑORA- Espere, no se vaya, no fue mi intención dudar de su honorabilidad.

SERGIO- No me enrede en palabras bonitas.

SEÑORA- Se lo digo en serio, quédese y acepte mis disculpas.

SERGIO- No (medio mutis)

SEÑORA- Por favor...se lo suplico..

Él la mide, luego va hacia el aparato de música y pone cumbia. Luego la mira provocativamente. Ella agacha la cabeza. Luego él sale y va al baño, cuando vuelve trae ropa personal y la cuelga en los caños ante la mirada incrédula de la señora. Luego pone música, cumbia por supuesto, y le empuja la caja de herramientas con el pie.

SERGIO- Va a desayunar?

SEÑORA- Si

SERGIO- (antes de salir hacia la cocina) Me encanta vivir con usted...

SALE. SOBREVIENTE EL APAGÓN. SUBE LA MÚSICA

ESCENA 4

Ella viene de trabajar. Encuentra más caños ahora en su living. Hay ropa colgada y de fondo música de cumbia. Gemidos que vienen del baño. Risas.

SEÑORA- (se acerca despacio y golpea tímidamente en la puerta del baño)SERGIO, ¿SERGIO es usted?

SERGIO-(Entra, está casi desnudo) Ah usted.

SEÑORA- Pero ¿que hace desnudo?...

SERGIO-Es que lo que hacía no era para estar vestido.

SEÑORA- No está solo.

SERGIO-No sabía que iba a venir tan temprano. ¿No iba a su sicólogo hoy?

SEÑORA-Lo suspendí.

SERGIO- Ah también usted... si no avisa

SEÑORA- (Ella entra al cuarto, vuelve a salir) ¿Qué hace esa mujer en el baño?

SERGIO- Le aseguro que es lo que usted piensa... y más. Pero no se enoje...

SEÑORA -Sáquela de aquí.

SERGIO- No sabía que iba a venir...

SEÑORA- Cómo se atreve...

SERGIO- Ya, tranquila ya le digo que se vaya. (Para afuera) Vestíte y andáte. Salí por la puerta de atrás... ¡dale! (A la Señora) ¿Me deja explicarle?

SEÑORA- Mire SERGIO... creo que nuestra relación laboral ha llegado a su fin. Aquí hubo exceso de confianza. Dígame cuánto es y liquidamos aquí.

SERGIO- No terminé señora

SEÑORA- Para mí si.

SERGIO- ¿Esto es venganza?

SEÑORA- ¿Venganza de qué?

SERGIO-Voy a ser más claro: ¿le hubiera gustado estar en el baño en vez de esa mujer?

SEÑORA-Usted es un machista, un perverso, un engreído ¿sabía?

SERGIO- Sabía. Y usted una necesitada de un hombre, necesitada de sexo, una abandonada por los tipos.

SEÑORA-¿Cómo se atreve?

SERGIO- Estamos a mano.

SEÑORA- Váyase por favor, mañana dígame cuanto es la cuenta.

SERGIO- Claro que me voy. Usted no tiene derecho señora, a increparme nada. Lo estaba haciendo fuera de la hora del trabajo.

SEÑORA- Pero en mi casa...

SERGIO-Es por revancha. ¿Por qué no me lo dice y chau?

SEÑORA- Cierre cuando salga.

Medio mutis. Luego se detiene

SERGIO- Leí su carta.

SEÑORA- ¿Qué está diciendo?

SERGIO- Leí la carta de su ex. La dejó como un perro. Cuatro líneas: “Perdonáme, pero estoy aburrido. Esto no da para más. No me busques”. Cortito y al pie.

SEÑORA- (Sin poder creerlo) ¿Usted leyó... usted estuvo indagando en mis cosas?

SERGIO- De casualidad, buscaba diario para limpiarme las manos y de pronto apareció la carta. Debe de haber sido duro ¿no? A su edad no es fácil conseguir otro hombre...

SEÑORA- ¡Salga ya mismo! ¡No quiero verlo nunca más!

SERGIO- Y menos conseguir un sanitario

SEÑORA- Fuera.

SERGIO- Ya me voy.

Cierra tras de él.

SEÑORA-¡Dios mío! (Busca en una mesita algo) ¿Dónde, dónde están? (Luego llama por teléfono) Adriana... ¿cómo estás? No, no estoy bien. Necesito hablar con vos. Estoy algo alterada... ¿Estás en tu apartamento? Puedo cruzar, si, si, ahora. Gracias.

Sale. Segundos después él vuelve a entrar, revolea la copia de sus llaves y las guarda. Busca sus cigarrillos. Luego va hacia el whisky y se sirve. Disfruta el cigarrillo. Pone música de cumbia bajita. Se queda pensativo, luego sale. Segundos después ella vuelve a entrar, está más tranquila. Descubre un olor que le es extraño. Ve el vaso de whisky vacío. Va hacia el baño y a las habitaciones contiguas. Luego entra desconcertada, de su cartera extrae un arma. Decide llamar.

SEÑORA- Andrea, yo otra vez, estoy un poco pesada, ya lo sé. Oíme, quiero agradecerte por tus consejos. Mañana voy a ir a la policía... si, si, la tengo en mis manos... si es necesario la voy a usar, perdé cuidado. Me voy a cuidar, vos también. Beso

Alguien llama al teléfono. Decide no atender, pero en vez de su voz aparece la de él diciendo:

VOZ TELEFONO de SERGIO- “Hola no estamos en casa, dejá tu mensaje”

ESCENA 5

Cuando se hace la luz, los dos están enfrentados. Se miran largamente.

SEÑORA- ¿Qué le falta?

SERGIO- Uhhh.

SEÑORA-Especifique.

SERGIO- Términos que no entendería.

SEÑORA-En días.

SERGIO- Tres, cuatro.

SEÑORA- Termina y se va.

SERGIO- No

SEÑORA- ¿Cómo que no?

SERGIO- Usted me llamó porque nadie agarró un trabajo ya empezado. Los plomeros nos conocemos todos, hay ética. Yo volví pero ahora las condiciones las pongo yo.

SEÑORA- ¿Y si no quiero?

SERGIO- Me voy y usted se queda sin agua.

SEÑORA- Tres días.

SERGIO- O cuatro.

SEÑORA- No quiero mujeres en mi casa.

SERGIO- Okey.

SEÑORA- Y no tome durante el horario de trabajo.

SERGIO- Okey.

SEÑORA- A propósito, mi contestador tiene su voz grabada.

SERGIO- Paso más aquí que en mi casa, la gente quiere encontrarme.

SEÑORA- Siga.

Él sale, se siente en el fondo, los golpes y ruidos de él trabajando. Ella en cambio llama por teléfono.

SEÑORA- Andrea... ¿no estás? bueno, lo que hablé anoche con vos... te quiero agradecer lo que me dijiste... yo estaba un poco nerviosa. (Él asoma la cabeza y escucha) Estoy haciendo lo que vos me recomendaste. Todo marcha bien, después te llamo.

Corta y busca dentro de los cajones algo. Él vuelve a entrar con un trozo de caño pesado y oxidado.

SERGIO – Señora. Encontré otra pérdida.

SEÑORA- ¿Otra?

SERGIO- No es mucho, pero está humedeciendo todo el material que justo desemboca en el respaldo de su cama. Sería prudente hacerlo.

SEÑORA- No quiero que pique más nada.

SERGIO- La humedad ya está tomando el respaldo.

SEÑORA-No me interesa

. SERGIO- ¿Por qué no tratamos de ser amigos? Estamos casi conviviendo y me parece razonable, de gente educada tener un buen trato.

SEÑORA- Disculpe SERGIO, no tengo tiempo para esas cosas. Me gusta vivir sola y no me siento en estos momentos muy... feliz.

SERGIO- No debería haber dicho eso.

SEÑORA- Soy muy sincera.

SERGIO- Su sinceridad puede arruinarle la vida.

SEÑORA- Sin consejos.

SERGIO- Por eso están por despedirla, por ser muy honesta.

SEÑORA- ¿Qué dice?

SERGIO-El gerente es un tipo muy gruñón pero a nadie le gusta que le digan la verdad; en esos casos hay que callarse la boca. Usted no sabe hacerlo.

SEÑORA- ¿De dónde sacó eso?

SERGIO- Para convivir hay que conocer a la otra persona.

SEÑORA- (Lo mide) SERGIO, esto está tomando un color castaño oscuro ¿sabe? No me causa gracia.

SERGIO- Solo trataba de saber de usted. Cuando hablé con el gerente sobre este tema...

SEÑORA- ¿Qué? Cuándo habló con él?

SERGIO- Hace algunos días. Le pedí para hablar de usted. Quedó impresionado. Al parecer no hay mucha gente que se interese por usted. Es una lástima, es una buena tipa.

SEÑORA- SERGIO... ¿quién es usted?

SERGIO- (Sonríe) Ahora nos estamos entendiendo. ¿Ve? Es bueno saber del otro.

SEÑORA- ¿Qué quiere, qué busca de mí?

SERGIO- No me ofenda señora, no busco nada.

SEÑORA- ¿Por qué sabe tanto de mí? ¿Qué quiere conseguir? Si quiere chantajearme le advierto que no es inteligente, porque no tengo ni un solo peso.

SERGIO- Señora, soy un hombre decente, todo lo que hago es por el bien de los demás. A la gente que quiero le deseo que le vaya bien.

SEÑORA- No quiero que se meta más en mis cosas.

SERGIO- (El revolea el caño en actitud amenazante) ¿Me está amenazando?

Música- Tensión

SEÑORA- Le estoy previniendo.

Él la mira y sale. Ella está nerviosa, vuelve a llamar a su amiga.

SEÑORA- Andrea, ¿estás? Llamáme por favor... (Corta)

Sale de escena. Con un foco ilumina la puerta de su vecina Andrea. Allí golpea. Nadie responde. Vuelve a entrar al haz de luz de su casa. Se sorprende, hay una mesa con velas, debajo de los caños, un par de copas. Él entra con una bandeja.

SEÑORA-¿Y ahora?

SERGIO- Que a veces discutamos, como toda pareja, no significa que no tengamos momentos buenos. Por favor siéntese.

Él con un rito se sienta, servilleta en su falda, con un gesto invita a la mujer.

SERGIO- No va a despreciarme... ¿o sí?

SEÑORA- (Ella se sienta mientras mide el comportamiento de él).

SERGIO- Sería de muy mala educación rechazar una invitación así. Además lo cociné pensando en usted. Es su receta favorita ¿verdad? Calamares.

SEÑORA- Es una pregunta más que ridícula... pero ¿cómo lo sabe?

SERGIO- Yo trato de saber.

SEÑORA- (Ella toma la copa de vino, la huele).

SERGIO- Beba. No la envenené si eso es lo que cree.

SEÑORA- ¿Y qué debo creer SERGIO?

SERGIO- En las casualidades. Yo buscaba un alma gemela y usted también. Eso se dio. El destino es así; nos da la oportunidad de revancha, de encontrarnos.

SEÑORA- ¿Por qué supone que yo querría encontrarlo a usted?

SERGIO-Deje de lado lo sexual; eso es banalidad. Hablo de dos personas que se encuentran.

SEÑORA- No me respondió a la pregunta que le hice. Eso también es mala educación

SERGIO- A lo mejor no quería encontrarme... pero lo necesitaba.

Pausa, mientras toman el vino

SERGIO- La gente como usted... cree que tienen todo.

SEÑORA- ¿Quién es la gente como yo?

SERGIO- Los que duermen seguros. Los que tienen almohadas perfumadas y zapatillas al lado de la cama.

SEÑORA- Ah.

SERGIO- Pasan sus vidas dormitando en una supuesta seguridad. Un buen día descubren que ya no les sirve de nada toda esa superficialidad y se desmoronan.

SEÑORA- ¿A qué secta pertenece?

SERGIO- Necesita etiquetas, ¿ve?

SEÑORA-Todos pertenecemos a algún lado... ¿usted qué es?

SERGIO- Un sanitario... . ahora ocupado.

SEÑORA- Mire mi casa, está semidestruida... ¿qué quiere que piense de usted?

SERGIO- Está semidestruida... es cierto, pero usted no evalúa que estoy tratando de recomponer su estructura. Su casa señora, gotea, tiene pérdidas... como su vida. Como su triste existencia.

SEÑORA- ¿Pero quién se cree que es para darme cátedra de vida y opinar sobre cómo vivo?

SERGIO- Arreglo pérdidas.

SEÑORA- (Yendo hacia adelante en la mesa y en voz muy baja) ¿No será que está muy solo SERGIO? ¿Que es un hombre abandonado y triste que no tiene a quien cuidar y no tiene quien lo cuide? ¿Quién lo espera de noche? ¿Su cama es de una plaza no es cierto?

Por primera vez SERGIO pierde la calma. Su tierra firme se mueve.

SERGIO- Hay formas de morir sin estar muerto.

Deja de comer, luego de tomar, ya no la mira con superioridad y ahora temblequea. Sale de escena y luego entra .

SERGIO-Eso está mal. Muy mal Ahora si que la cagó... y no es justa conmigo.

SEÑORA- ¿Usted si es justo? Me rompe todo, me invade mi casa y mi vida ¿y eso es justo?

SERGIO- Yo solo quiero su bien

SEÑORA-Eso es lo que quieren todos los tiranos...

SERGIO-Se acabó la cena. (Se pone a levantar la mesa. sale de escena y sube la cumbia)

SEÑORA- ¡Voy a quedarme sorda!

Él vuelve a entrar con más caños y cinta.

SERGIO- No entiende. ¿Cree que quiero volverla loca? Usted no sabe. Hay formas de estar muerto sin estarlo

SEÑORA- ¿Por qué no terminamos con esto? ¿Por qué no me dice cuánto quiere y luego se va?

SERGIO-Me ofende señora; no se compra con plata una idea.

SEÑORA- Si supiera cual es su idea.

SERGIO- Evitar sus pérdidas, sellar las goteras... eso es lo que hago.

Sigue en su aparatosa tarea de golpear las baldosas del piso

SEÑORA-¿Es necesario todo ese armatoste?

SERGIO- Voy a extraer el agua que sale en el baño, luego la vuelco fuera de la casa, mientras preparo sellador para los pisos. El agua se ha colado por las baldosas del piso.

SEÑORA- (Se asoma y vuelve a salir) ¿Pero qué ha pasado aquí? ¡Cómo una simple gotera pudo convertir mi casa en una monstruosidad!

SERGIO- El mal no avisa.

SEÑORA- Picó todo el piso... las paredes... . está todo el recinto sin revoque... y ¡se ven todas las cañerías!

SERGIO-No se puede intervenir livianamente... . había que profundizar.

SEÑORA- ¿Por qué no hay water ni calefón...

SERGIO- Los tiré, ya no sirven... y le aclaro algo... voy a picar su cuarto...

SEÑORA- No, no haga eso.

SERGIO- Si me sigue la mato!!! (Ella se detiene. Él entra al cuarto de ella y se sienten cosas que caen. Tiene los ojos desorbitados, ha perdido la amabilidad del comienzo. Luego entra con muchos libros en la mano) Sus libros estaban mojados, así que les arranqué todas las hojas y los usé como taponés para los enormes agujeros de la pared.

SEÑORA- ¿Mis libros? ¿Usted rompió mis libros?

SERGIO-Les di un uso señora. Como estaban ya no le servían.

SEÑORA- (Va a su cuarto y sale horrorizada) ¡Usted es un monstruo!

SERGIO- Me lastima que piense así; yo traté de que no se cayera todo. Era elegir entre sus ropas o sus libros.

SEÑORA- Yo vivo de ellos, son material de estudio, de consulta...

SERGIO- Yo los consulté... y no me sirvieron para nada. Señora, un libro es siempre un enemigo, sépalo.

SEÑORA- ¿Qué dice? Le exijo que se detenga con esa atrocidad... no rompa más mis libros.

El sale con libros, les arranca las hojas y los hace bollitos. Ella se le tira encima para evitarlo, él con inusitada violencia la tira a un costado y luego entra al baño.

SERGIO- Voy a tapar todos los agujeros de la pared con estos libros! Para eso van a servir!!!!

Silencio. Ella va hacia el teléfono. Él vuelve a entrar con un caño amenazador en la mano y la respiración agitada..

SERGIO- No la llame más. Andrea, no va a poder atenderla ni hoy ni nunca.

Pausa

SEÑORA- ¿Conoce a Andrea?

SERGIO- No pierda tiempo. Esa mujer es un mal ejemplo para usted.

SEÑORA- ¿La conoce?

SERGIO- Es una mujer pervertida, licenciosa y viciosa.

SEÑORA- Es mi amiga

SERGIO-Olvidela, no es para usted.

SEÑORA- Quiero verla.

Busca algo, finalmente encuentra la llave. Sale. Él corta el cable del teléfono y guarda el celular olvidado por ella. Segundos después ella vuelve a entrar. Está lívida.

SERGIO- No me culpe, no fui yo.

SEÑORA- ¿Quién... quién le hizo eso?

SERGIO- Algún inescrupuloso como ella... . se juntaba

con gente muy rara, hombres casados. Demasiada perversión.

SEÑORA- Era una artista plástica.

SERGIO- Gente rara.

SEÑORA- Tengo que llamar a la policía...

Intenta llamar pero no puede, descubre el cable arrancado del teléfono.. Busca su celular. Él en cambio ha cerrado con llave la puerta.

SEÑORA- Mi celular... ¿dónde está?

SERGIO- No se acerque a los tubos. Puede caerse uno.

SEÑORA- ¡Mi celular!

SERGIO- Tranquila.

SEÑORA- ¡Si no me da mi celular grito!

SERGIO- Si grita me va a obligar a atarla a uno de los caños. No quiero hacer eso, pero estoy trabajando y usted me está interrumpiendo. ¿Correcto?

SEÑORA- ¿Usted la mató?

SERGIO- Soy un sanitario, no mato gente.

SEÑORA-(Busca a su alrededor y revuelve entre sus libros. Encuentra uno, allí. Se percata de que faltan varias páginas) ¡Este es el libro al que le corresponden las páginas que tiene en la boca Andrea!

SERGIO- Le dije; leer hace mal.

SEÑORA- ¡No se burle idiota!).

SERGIO- ¿Quiere un poco de agua?

SEÑORA- Quiero salir de acá.

SERGIO- Calculo que en dos o tres días termino la instalación...

SEÑORA- Ahora.

SERGIO- No, no creo. Quedaban goteras.

SEÑORA- Váyase.

SERGIO- Siempre termino mis trabajos.

SEÑORA- Por favor, no lo termine, váyase.

SERGIO- ¿Cómo? ¿Y mi prestigio?

SEÑORA- Llamé a su empresa, sé que lo echaron, sé que no tiene esposa, sé que tuvo malas referencias... sé todo SERGIO, no sigamos con esta parodia.

SERGIO- Me alegra que se haya molestado en averiguar sobre mí. Yo hice lo mismo con usted. ¿Se da cuenta? Somos dos gotas de agua, dos seres perdidos en este mar de incertidumbres, dos héroes en mitad de una marea, que sobreviven. Ahora estamos juntos, nada nos puede separar.

SEÑORA- Mató a Andrea.

SERGIO- No, ella se suicidó. Estaba molesta con su vida, eso es todo. No comparto el suicidio, pero en este caso hizo bien.

Hay una pausa. Ella mide sus posibilidades de escape. La trampa está tendida, debe jugar para salir.

SEÑORA- En dos días se va a ir. ¿Lo promete?

SERGIO- Lo prometo.

Pausa. Ella se levanta, se dirige a su cuarto.

El golpea el suelo con el fin de que ella levante la improvisada mesa. El le alcanza las pastillas

Ella las toma, esboza una tibia sonrisa y sale. Él se queda solo. Sube la música de cumbia y sigue remendando los caños.

ESCENA 7

Varios días después. Ya no hay caños en el living. Él y ella están de frente.

SERGIO- Finalmente terminé.

SEÑORA- Todo quedó bien.

SERGIO- Si.

SEÑORA- Pero usted no se va a ir, ¿verdad?

Él baja la cabeza con una tímida y socarrona sonrisa.

SEÑORA- Bien. ¿Quiere desayunar?

SERGIO- Me encantaría.

SEÑORA- Podría decir (Entra a la cocina) que al principio llegué a detestarlo, pero hoy me atrevería a decir que me acostumbré a usted.

SERGIO- Eso es bueno.

Ella sale. Coloca en una mesita el café y unas tostadas.

SEÑORA- Como que reaprendí a convivir con alguien.

SERGIO- ¿Se da cuenta?, y no hubo sexo.

SEÑORA- Nada

SERGIO- Y ojo, porque usted es muy hermosa, es una mujer de la que cualquier hombre podría estar enamorado.

SEÑORA- Se agradece el cumplido

SERGIO- Pero no era por ahí. Cuando vine a trabajar estaba convencido de que su vida no estaba bien; pero si viera ahora como cambió.

SEÑORA- Igual que la de Andrea

SERGIO- Bueno eso... si me permite prefiero no entrar en detalles...

SEÑORA-¿Más café?

SERGIO- Hace poco te dije que uno puede estar muerto sin morir.

SEÑORA- Si, lo dijo.

SERGIO- Esa era mi vida. Estaba en este mundo sabiendo que no valía la pena. Ni para mí, ni para los demás. Por eso decidí ayudarla a darse cuenta de que sus miserias, podían desaparecer.

SEÑORA- Tocar fondo.

SERGIO- Bueno, sí, modestamente era eso. ¿Le di miedo en algún momento?

SEÑORA-Pavor.

SERGIO- No era la idea, pero los cambios para imponerse a veces son duros.

SEÑORA- ¿Está seguro que cerró bien la llave general?

SERGIO- ¿Por qué lo dice?

SEÑORA- Hay un goteo, a lo mejor le pido antes de irse que lo verifique. Y avengo y seguimos charlando...me encanta estar con usted.

SERGIO- Ya mismo... .

Sale hacia el fondo, en off

SERGIO-Hay un goteo, se ve que no cerré bien...

Ella va hacia su cartera, saca la pistola que le dio Andrea, entra medio cuerpo a la habitación del baño

SEÑORA- También hay gente que está viva sin saberlo

Y dispara. Un cuerpo se desploma Deja el arma. Está conmocionada, se ha liberado. Busca el celular , llama.

SEÑORA- Policía...

De pronto aparece él. Está mojado como si hubiera resbalado en el lodo.

SERGIO- Señora, lamento decirle que le erró con el balazo. Le pegó dos tiros al caño nuevo...y está goteando que da miedo! Lo lamento pero con este panorama, voy a tener que quedarme por lo menos tres meses mas, no?

Ella sumisa lo mira, se sienta y asume su fatal destino. Sube cumbia

FIN